

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

PARIS, 24 DE AGOSTO DE 1961.

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C.N.T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI^e REGION)

PRECIO: 0'30 NF — Año XVII — NUMERO 857

S O M O S

En un lugar de Francia hace poco se dió un caso de alianza antifranquista efectiva. A nuestro entender, ella debería servir de piedra de toque. Desmereciéndonos solemos decir: «no somos nadie». Siendo menos los demás, realizaríamos una conjunción de «nadies», y en verdad ello no tiene lógica. Más oportunistas, los comunistas lo convierten en 1000, y si por nosotros exageran para otros queda la duda.

En el exilio la C.N.T. siempre ha sido mayoritaria en la arena, en los encierros, en los trabajos penosos, en los hospitales... También en las demostraciones callejeras y en el sacrificio de hermanas tras la frontera... y se nos escapa, entre nos, decir que no hacemos nada, que no somos nadie...

Pues sí, amigos: somos, y mucho, a pesar de que nos minimicemos. Con permanecer cenetistas, y aún más: idealistas consecuentes, demostramos ser algo. Si para ser más que eso conviene unirse con otros para afrontar al tirano, hagámoslo, pero sin «complejo de inferioridad» cual se dice ahora. Lo racional, lo equilibrado, es aquilatar nuestra propia fuerza y en ningún caso exagerar la del vecino. Aceptar de éste su recurso exacto para sumar el nuestro a la empresa antifranquista. Ni más ni menos que esto, en cuanto a proporciones.

El panorama político de España, tampoco debe constar en el contrapeso de la balanza. Allí ya no está el millón de confederales que a n a ñ o exhibimos. Nuestras filas han sido sistemáticamente diezadas, nuestros hombres criminalmente exterminados por el nazifalangismo, porque al capitalismo y al clero españoles les asusta más C.N.T. que P.C.E. Nuestra propaganda es sistemáticamente interceptada en España, pero las emisoras comunistas europeas invaden el éter hispano sin que las «chicharras» del caudillo se encarnicen con aquéllas.

Estamos en inferioridad de condiciones, la juventud nos desconoce... ¡Somos poca cosa! Reputándonos este credo derrotista tres veces al día. Llegaríamos a creer que la C.N.T. ha pasado a la historia. Y no hay tal.

A la Confederación en 1910 la crearon unos grupos dispersos aferrados a unas sociedades obreras exiguas. Se empezó con poco y mediante ideas y la entrega total a la causa del proletariado. Llegamos a ser actualizada permanente en la vida pública española. Teníamos enfrente a todo el mundo, y todo el mundo tuvo que reconocer la vigencia tenaz de nuestro organismo. ¿Todo esto ha desaparecido?

Inconcebible. Hay compañeros en todas las regiones, en todas las localidades de España. Cansados se dice. Y no es exacto: agotados por la persecución y por el sufrimiento; pero incómodos en su idea, que no han rectificado ni en los presidios.

Se han dado casos... Y bueno, siempre se han dado, incluso en situaciones gubernamentales be-

nignas. Pero amanecen, ya, los jóvenes cenetistas.

Y queda también la historia, compañeros, lo mucho realizado durante tantos años y que una actuación sangüinaria del fascismo no logrará borrar porque nuestro Movimiento jamás ha sido prosaico, pancista, y siempre idealista. La obra revolucionaria realizada por la Confederación en el trabajo y en la conciencia de los trabajadores ha sido tan formidable, tan «pegadiza», que es imposible que una caterva de ignorantes y brutos consiga borrarla con muertes y silencios corrosivos. Nuestro ayer no está lejano, razón de más para que no pueda ser aniquilado pese a la presencia onerosa del franquismo y del comunismo, que tanto se complementan, totalitariamente considerados. De haber sido específicamente económica o portavoz de refectorio, nuestra C. N. T. ya hubiese desaparecido antes del 19 de julio de 1936. Llegó a esa fecha con desgarros que le causaron los oponentes políticos, y sin embargo, a la C. N. T. se debió, en mayor proporción, la derrota del militarismo sublevado. Se hubiese dicho en 18 de julio «no somos gran cosa», y el triunfo de Fanjul y de Goded lo habría confirmado.

Tal vez algo concurre parcialmente en contra nuestra: cierto apego a la burocracia «revolucionaria» durante la guerra. No acertamos en ello, pero el defecto de unos no oscurece los grandes aciertos de muchos otros ni el sacrificio total de más de 200.000 anarquistas y cenetistas. Si hubo colectividades infortunadas — por causas mercedoras de análisis — otras tuvimos con realizaciones superiores. Por nada del mundo repetimos que «poco valemos» cuando nuestro valor no es solamente físico por agitarlo la gran obra de convicción libertaria realizada en España. Antes de la C. N. T. la masa proletaria aún creía en los amos. En la C.N.T., los mismos trabajadores empezaron a creer en su valor de hombres y de productores, y en una sociedad libre de zánganos y de desigualdades.

¿Y es esta riqueza moral la que se considera perdida? Imposible. Ella permanece oculta en espera del día en que resurgirá con un estallido de resplandores. Lo que hace falta es recobrar aplomo, reafirmar la voluntad, borrar las sendas de extránsito (las de por ganar la guerra, con pérdida de la guerra); sistematizar la propaganda libertaria que, en resumidas cuentas, es la única que interpreta el sentir íntimo del pueblo español.

Acudamos a la palestra en compañía de otros. Que ellos permanezcan socialistas, republicanos, autonomistas, lo que gusten y con nuestro respeto.

Pero nosotros no dejemos, en ningún caso, ni por ninguna razón, de producirnos en anarquistas, en sindicalistas libertarios, puesto que al pueblo español nos debemos por lo que valemos, por lo que somos, y por la esperanza de redención obrera y social que representamos.

Ciencia para matar y ciencia para vivir

por J. TATO LORENZO

Hay una ciencia con ética. Es creadora para el Bien. Investigadora para el beneficio de la vida de todos. La ciencia de la luz, del razonar, del hombre trascendido en persona humana por la conciencia.

Existe otra clase de ciencia, que no está presidida por el amor a la humanidad. No está orientada por la moral y voluntad. Bien. Es una ciencia, en cuya raíz puede situarse la codicia, ansia de poseer y de poder.

La ciencia que se orienta en favor de la vida, es el día. La otra, que dirige sus frutos a la destrucción y a la muerte, es la noche.

La ciencia que simboliza el día está en el camino del ascender del hombre, propicia para la libertad y el bienestar. Es la ciencia de la dignidad, pues nos dice que sin libertad no puede existir la alegría del vivir y la armoniosa convivencia de los humanos. Es ciencia y filosofía a la par, conducta y pensamientos concordes, que descubre para un cercano porvenir la tierra sin dueños, y el vivir racional sin odios ni conflictos, con la base del trabajo de todos.

La ciencia que simboliza la noche, es el trabajo para el Estado y no para el hombre. En su fin último está el mal. Su objetivo es eficiencia para destruir vidas y cosas, incendiar, desorganizar y oprimir, en vez de liberar.

La meta de su viaje, es el enemigo, el odio, la represalia. Una ciencia inmoral, estatal y partidista. Consecuencia real, de caminos y metas totalmente opuestos. Son dos movimientos y modos de ser del científico, del técnico y del obrero. La ciencia con sentido moral, anima una cultura libre, ensancha, con los conocimientos, la rectitud del hombre y le da alas. Trabaja, por igual, contra la ignorancia y la miseria que conviven juntas. Esta ciencia, es la de Kropotkin y Reclus, pioneros de la anarquía, impulsores de avances e innovaciones, de cambios trascendentes, en la mente de los hombres y también es organización social. Es el trabajo de investigación para un vivir mejor, aliento de esperanzas, para un cercano mañana de la nueva y feliz humanidad.

Técnicos, científicos y obreros, asalariados del Estado en industrias de guerra, explosivos nucleares, gases letales y de cultivos de microbios, se traicionan a sí mismos. Debería repudiar la ciencia a quienes reniegan de sus nobles finalidades de liberación y progreso humano. Discriminar las tareas, es dar conducta, fijar dirección. No pueden merecer aprecio igual, quienes colaboran en la creación de un vivir sin amos y en la defensa de la salud y la vida, que los siniestros artífices de bombas nucleares destinadas a la destrucción de los pueblos.

No se les puede valorar igualmente a quienes se esfuerzan por la fraternidad y leal entendimiento de las gentes, y los que laboran en tareas terroristas. Negamos el Estado. Repudiamos el militarismo. Debemos igualmente condenar a sus instrumentos, sus medios y herramientas.

Existe un anhelo esencial para que se produzca un cambio profundo en la conciencia del hombre.

Negarse a mandar, esclotar y oprimir a otros, no es bastante. Es preciso, también, negarse a obedecer. La rebeldía frente al mal. Están bien los sabios que no silencian su protesta frente al mal finalismo que se ha dado a los resultados de la investigación atómica.

Noble y heroica la tarea científica penetrando en ese microcosmo que es el átomo. El crimen, es servirse de los conocimientos adquiridos empleándolos en el mal de la humanidad.

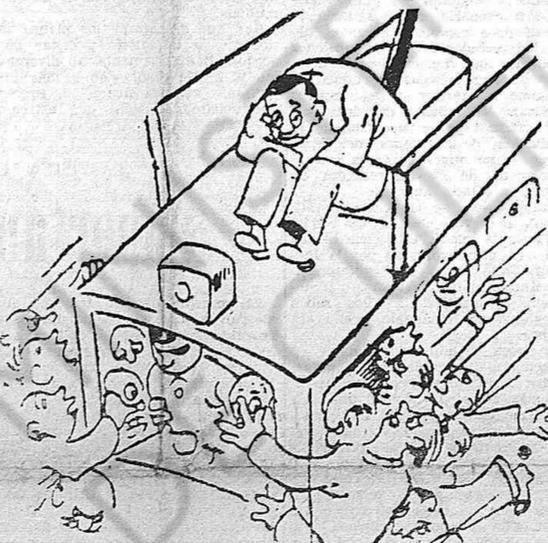
Un ejemplo de sabios honestos, es Linus Pauling, premio Nobel de química. No teme denunciar el crimen estatal. Atestigua que «Estados Unidos ya posee actualmente sesenta veces el número de bombas nucleares necesarias para destruir totalmente a la Unión Soviética».

¿Qué cantidad de explosivos, necesarios para destruir a Estados Uni-

dos, tendrá Rusia? ¡Anonada pensar! Los ensayos atómicos y las dos aniquiladoras explosiones al final de la segunda guerra mundial, en el Japón, originaron un mal irparable que abarca el presente y el futuro. Lo declara Fouling con valentía: «La atmósfera ya tiene irradiacio-

nes y contaminaciones suficientes para producir efectos hereditarios y enfermedades para millones de años». El sabio verdadero, va hacia el átomo para poner sus investigaciones al servicio de la humanidad. Pero, la codicia, la vanidad y otros factores, inducen a muchos, a servir al Estado, que prostituye la ciencia haciéndola un instrumento de sus rivalidades políticas y de sus competencias imperialistas.

El caos tranviario barcelonés



CIRCULACION TRAGEDIA DE LA

BARCELONA. — Un tranvía sobrecargado de trabajadores fué rozado en la mañana del 1 de agosto por un autobús arrancando de sus asientos a doce pasajeros, tres de los cuales murieron y dos tuvieron que ser hospitalizados. Los muertos se llamaban Antonio Nicolás López, 20 años;

Francisco de P. Gómez Valle, 15 años, y Miguel García Jiménez, de 25. Una de estas tres víctimas resultó con la cabeza separada del tronco. A raíz de este tremendo suceso se ha calculado que los parásitos que tienen coche en Barcelona sólo para pasar son de 25.000 a 30.000.

BENGALAS

La Prensa de hace unos días nos enteró de que Eddie Polo había fallecido. «Eddie Polo» dice poca cosa a las generaciones últimas (pongamos dos, en concreto) lo que obliga a decir que Eddie era un gimnasta dedicado al cine, entonces llamado, por menos prisa de hablar, cinematógrafo.

Polo era notable por la polvareda que levantaba en la pantalla con sus batallas campales y cafeteras. Siempre al lado del «bueno», su presencia no dejaba de causar preocupaciones. Como entonces en cine no se hablaba, Polo miraba de reojo, poniendo en peligro bancos, botellas, mesas y circunstancias. Ninguna empresa de seguros sobre cataclismos se atrevía a asegurar establecimientos frecuentados por Polo. Como se ve, no se trata de un artista, sino de un atleta conociendo todos los recursos del jiu, del judo, de la greco y del catch.

El tema del trompazo y tiene tieso estaba en boga entonces como ahora. En la época del «bell rodó» se animaba mucho en la pantalla tanto como en estos tiempos chachacharinos. Por consiguiente, no superamos. Y como siempre existe gente con seso, entonces hubo continuidad moral e ideológica, como hoy existe igualmente. Pese a la indumentaria al revés, los gustos del día no difieren de los de antaño, pues los comanches, los cow-boys y los gangsters, que

tanto gustan son los mismos de hace cincuenta años. Lo que pasa es que a nosotros, niños o jóvenes de entonces, tantos trotes y disparos nos aburrían y a estas alturas, menos que nunca nos deleitan. Uno que humanizó su arte fué Charlie Chaplin, el que de pega-manteas y rompe-vaquillas pasó a argumentista de provecchos artístico-morales. El propio Clark Gable ha sido no hace mucho juzgado con gran elogio por su producción de pasatiempo, habiendo omitido la extrema modernidad con que a los añosos se trata de abrumarnos, los films gabieanos, «Sueño de una noche de verano» y «Rebelión a bordo», uno dechado de poesía, otro magnífica estampa marina animada por una lección de justicia regulando arte.

Polo, el rompe y rasga de 1915, fué famoso entre una muchedumbre con puesta por ceros a la izquierda, por soquetes (¡con lo que cuaja capigrays y no se permite decirlo!) y ya no se habla más del mismo después del leve anuncio de su muerte. Igual suerte les aguarda a los BB., G. II. y S.L. entre las guampas, puesto que los guapos —afortunadamente— han cedido plaza a los artistas, esos que duran por ciencia de trabajo y bondad de argumento.

Recordar, haber visto a Eddie Polo en un teatro de cabeza de Partido de nuestra tierra. En Estados Unidos el hombre había agotado el programa puerilero (de puños) y estaba sujeto a desempleo. Vino, pues, lo de explotar la fama internacional conseguida mediante el celuloide. De aquí por allá el pobre Eddie fué retratado su cartel en todas partes, cerrándose todas las puertas en un viaje supremo para el olvido. Desempleado, tuvo que dejar paso a otros brutos de la escena, que, como Maiciste, periclitaban seguidamente. Pensemos en la tragedia del peón de edad o maltrato por accidente de trabajo, al cual ningún empresario coloca más de un día por semana. Es injusta la vida o somos injustos los hombres. ¿Por qué jalar a un cómico, a un torero, a un deportista, si a la postre terminaremos por abandonarlos miserablemente? ¿Por qué encasillar a nadie, por qué engañar y estragar a los voluntariosos que creen en los públicos?

A Eddie Polo en una de sus tristes excursiones le advino pasar por un tajo de empedrado en el que operábamos un grupo de compañeros. Erguido, tan Polo como en la escena, Eddie soslayó importantemente nuestros adonques sueltos y pisó dignamente nuestra arena extendida. No reparó en la red de cordeles (los tercios, amigos adonquadores) y quedó cogido por el pie derecho. «Me caso amb séu, Polo! — alguno de nosotros hubo de decirle — Este teatro es diferente del otro».

Libres de idolatrías, amigos de los hombres, hubiésemos preferido que el popular cineasta hubiera departido con nosotros. Le habríamos ofrecido el martinete, o el martillo, o el capozo. Habríamos cambiado alguna guasa, y tal vez algún cigarrillo.

Pero no. Tenía prisa para coger el tren.

El tren del olvido. — F.

CARIBUCIA

por Angel Samblancat

El golpe baño-cochino, de hacha de abordaje sino-soviético, en la antífido-antillana, se enhebra, en el cartalejo de trapenses bajonazos, con que anteriormente, sobre todo bajo la filiponía del Escorial, se regaban los revolucionarios de porcella calmanera de ese menor océano de los matones y los malones, dicho por otro motejo Mediterráneo Ameriquequ.

Piratas cuyas efiges encienden los cerillos de las cajetillas de fumador; contrabandidos matutinos; ebanistas y marfileros, tratants: de ébano y marfil en vivo; trasegadores de alcohol en copones de iglesia y en calabazas y cantimploras de oro, que se voletoó al Incanato; tasajeadores de labrio de mojaná, sin más de veinte abrlles la chucha; pelagatos tititulos, con título y borlonos de doctor, penitentes de mitunares en las orejas de asno y cinturón de puñales y de bombas cargando la cadera; la monipodia del universo, en fin, despachábase en ese aguayón de lo limpo; rezando avemarias en el compás de Notre Dame de la irrigación; untado el morro con mole de pavo. Todo lo cual es tan cierto que va a misa!

El maestro mañas Drake o dragón; el licencioso nervio de ceja Pata de Palo y Barba de Coq cepilla, operaban ahí a topones, con un farol por yelmo en la cresta cretácea. Y sin otro lucero, ni lumen; salvo las casullas cambrioladas al clero tautrodómico de Cartagena de Indias, con que se disfranzaban ellos de santos parieticos, y encarnaban a sus despotados alpuces en los gateques por las buenas presas, que se amenizaban con música de armonios de catedral y otras gaitas gallegas.

Hoy, con alguna variación electrónica, sigue por barlovento y el Darién la farrá de los volátiles barrajales del totalitarido: Trujillo Dios y demás ángeles. Quienes usan Cédulas no más que para atravesar la calle, obstruyéndola, o ir por hilo de mercera a la mercería; gastan transistor (radio portátil nipona, vendida a kilos como los relojes de la propia fábrica), hasta para sentar como obispos en el retrate; se echan querías, que son ellas otra caja o armario de agua (water closet), las cuales no necesitan más que llegarse a Acazulco en tren de echar a la pila el balcazo, para pescar un atún de los negocios, que por gritar «abajo

Kruschev» las vista o empedrusque de diamantes de autopista, autotipistomodos.

En razón de haber bombardeado a los liberalitos católicos hondureños, levantados en armas al hombre, contra la cagarruta de dictador Carías, hizo millonario este tiburón Tiburcio al piloto neozelandés Lowell Yerex, adjudicándole la empresa de auto o aerotransportes «Taca».

En el Peipin de los ocho granos de arroz para almuerzo; y en el Moscú del samovar y el té endulzado con remolacha, chupando el corro de penitentes el terrón por turno; se sabe que aquí los Bancos están abarrotados de chisposos lingotes guardacantoneles y de discos amarillos, como tortas de jaiba de dos machacantes; y que N. York hace la necropsia al día a tantos pollos de leche, casi como el resto del mundo en un año.

Los dientes negros o naranja de tanto ayunar del Este y sus costas, que son cada una, según «Life» un bañadero o desudadero de puerquito; acechan con el vitrau y el esmalte verdosos la posibilidad de emblanquecer lo que la dieta les purió y de inflarse el chirimazgo en Canadá, en el Brasil o en el Plata, que es el tercer Mar.

El monarquismo español merodeó por estos parajes de serranía, hasta su expulsión con escoba eléctrica de lo bahamo, lo lucayo y las Barbadas.

Inglaterra, en un asalto Wesley o bautista se metió en el bolsillo a Jamaica; y en otro achuchón, a Trinidad; armando Cromwell a unos y otros evangélicos sacristanes con un trabuco y una biblia. Orden rajante del Führer puritano a la Tesorería, en 1654: «Águense a John Hay 50 libras, valor de 25 dogos irlandeses, de los que se pegan indecisamente a las mollas de la caza; diministrados, los 25 «hoy-scouts», para desemboscar hiperplumado género en el istmo oesteo.

Holanda agarró no menos pulque o pulkra y pipudamente su tajada guayenera y su traguito de naranjil o Curasao. Hasta Dinamarca se destacó hacia aquí por margarita, para virtuar su manteca; y Prusia, por coliflora al vinagre, esperando otra guerrita para confrontarse más y zurcir lo que el gran Federico esgarra y no tenía remiendo. Los Estados Unidos, embarcados en la calavera por nave que fletaba Polk, compraron en 25 millones de dólares el pudor de las Islas Virgenes, contra el que sólo manchaban los pinorros fuelles de 100 soplos de la selva tropical.

Cada gentilhombre trincherate de la mata, donde se brinca cascada como el Coroni, se hizo por acá su Eldorado de piñón, obsidiana, yeneradería, bacardije y paga de periles. Toda la cual opulencia es una copia de ciego, que den las mimas y el golfo; sino que es la fetén que sale de la perspiración de lomos de congoleses, gallegos, maylayos, jagayguéis, choguillos y toda gente sin cultura y sin ventura o no sindicada en gremio parachoque.

El mosen, para lucrificar en la trocha que pelamos, dura y tierna, no tiene más que cruzar en un descampado tres palitroques, coronarlos de un cristo legañoso, tocar la campaña llamando a cuplé y a acoplamiento. Y no tardan todas las mujeres de los indieros en acudir a besarle al padrote las manos unidas de grasa de res y enguantárselas de baba y de aretas.

En este movelizo suelo no se ha construido guaire sólido. Ni pagodas, que se hacen con tepetate o tapalcate, y que parecen un tiesto je persifloias sudando bardomera. Todo lo que por ahí se ve son hangares, tinglados, barracones, carpas, jungalows, follaza, alquitrán, nichero.

Pero, no hay carretera, que no tenga las márgenes convertidas en basurero de llantas, en tiradero de motores y pan de «pannes»; en montones de hule y de chatarra y fierro rebuñoso, echado a corroerse. Si ha capotado el «car» y dado la campanada o vuelta de campanazo; y se ha podido esculcar y despojar a los turistas, hasta cortándoles a mordiscos de vieja los dedos ensortijados, mejor que mejor.

En todo caso, a cuatro zancadas, bajo un ombú, niñas de nueve años, administradas por la «Ma» y que le ganan el teguila al «Pa», se brindan a los millonados anillados, que desfilan en carroza; y se ofrecen, librando la lengua, y arrojándose al calcetín de los pechos como «peches» en alimbar a la cara, en un yemir: «Anything you want for half dollar»; tome de mí lo que le apeteza por media raja de pepiño aducido, que me ponga en agua (code)

De la conspiración política y la insurrección popular

Las fuerzas obreras y revolucionarias que postularon la revolución del 1-30, después de debido deslindar los campos, no han sacado la lucha experimental de sus largas de actividad clandestina en España y de lucha más o menos abierta en el exilio.

Presas, primero entre su mentalidad de derrota y más tarde de una serie de contingencias políticas, han perdido la iniciativa al dimitir de su «insurrección» revolucionaria. Esa dimitión

ha posibilitado los juegos conspirativos de los políticos, y, naturalmente, postergado la insurrección frente a la dictadura.

Hoy, después de un cuarto de siglo, el panorama político-social español — ibérico —, por falta de ese deslinde a que hacíamos alusión se presenta confuso y muy difuso. Conuro y difuso irá apareciendo cada día más si las organizaciones naturalmente revolucionarias no toman resoluciones que posibiliten, partiendo de un balance de actuación — los 25

por Abel PAZ

años — una toma de conciencia del verdadero problema de España.

Las organizaciones revolucionarias, reformadoras, reivindicativas y transformadoras del orden burgués, no pueden entrar en el juego de la conspiración política. Su recto camino, su camino seguro es la insurrección popular, vía que conduce a la trans-

formación económica y política de la vida española. La conspiración es el golpe de Estado, obra de militares y políticos. Son los «pronunciamientos», los «alzamientos» y los «espasmos» que se limitan al cambio de hombres, pero no de las causas reales que producen la enfermedad. La insurrección responde, por el contrario, a un estado de espíritu del pueblo, de la clase explotada, y por la razón de estructuras, de la pequeña burguesía, aunque sus intereses sean diferentes. De la capacidad política, social y

económica de la clase explotada depende que por la insurrección se vaya a la revolución social o que la insurrección termine en algarada. Y a río revuelto pesquen los oportunistas el poder.

Por naturaleza ideológica y constitutiva nuestro movimiento libertario no puede aceptar el papel de dimisionista, renunciando a la insurrección para entrar en el campo de la conspiración simplemente política. Ello sería fatal si tal ocurriera porque se

El paralítico

LEONCIO ALLUE estuvo algún tiempo en el hospital con hemiplejía. La cama, en una sala no muy espaciosa, gobernada por monjas, tenía el número 11. Quedó paralizado de medio cuerpo y con tal dificultad de lengua, que más y mejor valiese de la gesticulación para expresarse que de la palabra. De raro en raro aparecía la hija (Tolomea), nunca el yerno (Ponciano). El bueno de Leoncio era ya todo mohína, sin miramiento de que fue harina, viniéndole justo lo de «agua pasada...»

Al salir del hospital, la sofa de la hija y el caballo del yerno negáronse a recibirle, hallándose el viejo exhausto de pecunia en la calle.

— Los compañeros — sugirió la mujer —, que le resuelvan la situación los compañeros. Y si no...

— ¿Quién, nosotros o el Sena? — atajó el cuadrúpedo del marido.

Preguntaba el anciano a los conocidos qué era lo que había que hacer para ir a la cárcel. Hay que no tener ochenta años — le habría dicho yo — que sirvan de eximente a fin de ser absuelto de cualquier delito, conforme a la proverbial caridad de los jueces. Deje dormir esos aparates y coma y beba si tiene con qué, Leoncio, que éstas son cosas de la vida.

Leoncio Allué — pronto las lágrimas en los ojos — era tan sensible como ininteligente. Empezaba su ignorancia en el desconocimiento de su grave enfermedad, expuesto a un segundo mortal ataque; desconocía lo que una población como París agranda a la vista del extranjero. En particular del extranjero, caído en pelonería; a consecuencia de la miseria, los días sin restaurante y las noches cobijado en el metro por no tener cama; la ropa a lavar, en que mal pasando, lo nuevo presto envejece; todas estas vicisitudes ni comoñan su desarreglo mscianismo ni le sacaban de su paso. Desde la salida del hospital y, a mayor abundamiento, desde el bufido de los hijos, parecía encontrarse bajo la influencia de un persistente coma, quizá producido por la vorágine de París, que un mar sin orillas se le antojaba;

Por fin, resolvió comunicar sus desgracias al médico del hospital que trató su caso. Como primera providencia quedó admitido en dicho establecimiento, y mientras en beneficio suyo practicábanse ciertas gestiones, otra vez ocupó la cama 11 de la misma sala. Cuando todo estuviera u timado ingresaría en el Preventorio X — entre hospital y casa de reposo, y de una u otra forma, la última palabra del siberitismo — a cargo de los hijos, obliados por la ley a sufragar los gastos.

Calderero Ponciano y aparador Tolomea, ganaban bien y ahorran, sino que, por común tacañería, lloraban p-breza. Ahora, sin escape, venían obligados a aprontar mensualmente treinta mil francos al Preventorio.

— ¡Qué!... Aunque lo mande Dios. Primero me aparto de tí.

— Pues yo de tí no, a pesar de que me duela tanto como a tí lo del dinero.

— Tu padre es nuestro cuchillo. Tú, que tienes la culpa de ser su hija, corra con el mochuelo. A beneficio de tu padre, que no es nada mío, yo no doy un golpe.

(Pasa a la página 2)

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C.N.T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI^e REGION)

Red. y Adm.: 24, rue Ste-Marthe, Paris (X^e). — Teléf.: BOT 22-02. Id. talleres: BEL 27-73. Giros: CCP Paris 1350756, Roque Llop, 24, rue Ste-Marthe (Paris X^e)

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 9 MARS 1948

SUSCRIPCION INDIVIDUAL Trimestre 3 90 NF Semestre 7 80 NF Año 15 60 NF

El anarquismo en la vida intelectual argentina

por Diego A. de SANTILLAN

NO es solamente en el campo obrero donde el anarquismo fué precursor y educador de los trabajadores y donde puro en función las organizaciones de resistencia al capitalismo y de lucha contra los excesos de la autoridad; también es digno de recuerdo su actuación y su presencia en muchos otros aspectos de la vida del país. Aunque la caricatura política se haya especializado en pintarnos con una bomba en una mano y un puñal en la otra, la verdad es que los anarquistas engrimieron como armas favoritas, fundamentales, el periódico, el folleto, el libro, la palabra... Y en ese terreno nadie puede competir con ellos en siembra permanente de ideas. El periodismo anarquista en la Argentina no tiene parangón con ningún otro esfuerzo de partidos políticos y de tendencias sociales; hasta se podría decir que hubo exceso de publicaciones, pero la verdad es que la palabra escrita y la palabra hablada son las piedras fundamentales de nuestra misión educadora. Y si no todos los que hicieron uso de esas tribunas tuvieron la jerarquía conveniente para ello, lo cierto es que cuando se revisan periódicos y revistas de los últimos 10 años, asombra la abnegación, la honestidad, la fe y también la capacidad de innumerables escritores y traductores obreros.

No es fácil echar un vistazo a un panorama tan amplio y tan vasto. Bartolomé Víctor Suárez, fué en Buenos Aires un factor de cultura social, con sus periódicos y revistas y con los libros que editaba en el período de la primera internacional, como *El Artesano*, *La Crónica del Progreso*, etc. La llegada de Errico Malatesta a la Argentina en 185, con su irresistible capacidad oratoria y con periódicos como *La Questione sociale*, en italiano y castellano, fué una coincidencia feliz; a emés contribuyó a echar las bases de las primeras organizaciones obreras de la tcha. Poco después vemos surgir *La Protesta* (1897), con la redacción del ebanista Inglada Lafarga y la ayuda valiosa de José Prat, que había llegado al país a consecuencia de la represión en España después de la bomba de Cambios Nuevos y de Julio Camba, y revistas como *Ciencia social*, que administraba F. Seranton, uno de los primeros editores de libros y folletos de propaganda y de estudio de los problemas sociales.

Los emigrados franceses de la Comuna y otros posteriores fundan en Buenos Aires el hermoso periódico *La Liberté*, en el que colaboran activamente Pierre Quiroule, Roux y otros.

La presencia de Pietro Gori, uno de los más grandes oradores de su tiempo, sacudió el ambiente desde fines del siglo pasado; y un animador de la juventud intelectual de aquellos años y un factor del predominio de las ideas libertarias. Un poco bajo ese impulso surgieron hombres como Alberto Ghirardo, Fausto Guaglianone, Félix B. Basterra. Ghirardo animó una serie de publicaciones notables, las revistas *El Sol*, *Marxismo*, *Ideas y Figuras*; dirigió *La Protesta* y atrajo a su órbita artistas, poetas, dramaturgos, escritores. Al calor de la presencia y el es-

timulo de Ghirardo hacen su entrada en el campo literario, en el teatro, en el periodismo, autores dramáticos de la talla de Florencio Sánchez, poetas como José de Maturana, Federico A. Gutiérrez, oradores como Julio R. Barcos, etc., lo mismo que al calor de la prédica de Pietro Gori surge un José Ingenieros y la escuela criminológica. La irradiación de nombres como Ghirardo y Gori merecieron estudios especiales.

Médicos muy queridos como Juan Creaghe, que llevó sus inquietudes al periodismo, en Luján y en Buenos Aires, como Emilio Z. Arana, en Rosario, que voló en excelentes folletos sus pensamientos libertarios y su crítica social, no deben ser olvidados. La siembra dió frutos, a pesar de las persecuciones, deportaciones y penurias. Agitan el ambiente con su pluma E. Elam Ravel, Antonio Loredo, Mariano Forcat, Eduardo G. Gillimon. Se publican libros y folletos, se realizan traducciones de obras de los grandes escritores libertarios europeos. Las producciones originales de Ghirardo, de Maturana, de Basterra, de Federico Gutiérrez, etc., circulan en todos los ambientes. El asturiano Bautista Fuyeo se instala con librería e imprenta y edita libros y folletos como lo hacía Elvira Fernández, sin contar las iniciativas de agrupaciones, sindicatos, ateneos. Se fundaron escuelas modernas o racionalistas, siguiendo la iniciativa de Francisco Ferrer en Barcelona y también en este terreno fué el anarquismo argentino abanderado de una reforma pedagógica que acabaría por imponerse, aunque la burocracia e intelectual termine por malograr sus mejores frutos.

Años antes del Centenario aparecieron Rodolfo González Pacheco, que dió al teatro obras valiosas, y una nota singular en el periodismo, y Teodoro Antill, periodista libertario; fueron ambos los principales redactores del diario *La Batalla*, vespertino que se imprimía en los talleres de *La Protesta*, que veía la luz por la mañana. Las dos publicaciones coti-

dianas sufrieron la represión de mayo de 1910. Santiago Locascio, Mario Chloteguy, Pedro Maino, Alejandro Sux, Salvador Caputo y muchos otros figuraron en nuestra prensa, en los mítines de propaganda y en protesta, antes del Centenario.

Después de la represión de 1910, se agregan a los viejos conocidos nuevas personalidades, José M. Suárez, García Thomas, J. Borobio, A. Loredo, Albino Dardo López, Salvador Medina Orubia, J. E. Carulla, etc. Algunos se apartaron luego y otros renegaron de sus gestos juveniles, pero dieron un tiempo su tributo a nuestra prensa. Enrique Nido, catalán y José Torralvo, andaluz, se establecieron en Rosario y dirigieron allí escuelas libres y una publicación titulada *Estudios*.

Se puede decir del anarquismo argentino en su significación para la vida intelectual del país: Que fué pionero del moderno movimiento obrero y de la cultura popular a través de innumerables periódicos, revistas, folletos y libros. Que fué un factor muy importante en el campo de las letras, de las artes plásticas, del teatro nacional. Que contribuyó a la renovación pedagógica con sus escuelas libres, con sus revistas como la titulada *Francisco Ferrer* y las de la liga de educación racionalista, y con la práctica de los maestros de formación libertaria que agitaron el ambiente del magisterio en favor de sus puntos de vista.

Que fué siempre una valla contra las corrientes dictatoriales de derecha y de izquierda, que sólo pudieron levantar la cabeza y afianzarse en el ámbito de la vida del país cuando las prisiones, deportaciones, silenciamientos forzados de la prensa anarquista debilitaron sus posiciones de centinela insobornable de la libertad y de la justicia.

Que su tesón en la propaganda hizo que sus empresas editoriales fueran alicientes para que esa rama de actividad cultural se extendiese hasta hacer de la Argentina un importante centro de ediciones en América de habla hispana. Si sería injusticia querer ignorar lo que representan en las letras argentinas nombres como el de Alberto Ghirardo, Florencio Sánchez, José de Maturana, Federico A. Gutiérrez, Rodolfo González Pacheco, Albino Dardo López; sería también injusto ignorar que tuvimos periodistas de la categoría de Eduardo G. Gillimon, Teodoro Antill, Mariano Forcat, José Torralvo, Emilio López Arango. En las últimas décadas aumentó considerablemente la presencia de nuestros compañeros en las cátedras universitarias y muchos de ellos han merecido el reconocimiento general de sus méritos como profesores y estudiosos. En las profesiones liberales también ocupan un puesto digno, médicos, ingenieros, químicos, técnicos, escritores. Lo que podría parecer una crisis en ciertos aspectos de la antigua actuación, no lo es si hemos de juzgar la irradiación del socialismo libertario en otros campos de la tcha, donde su presencia equivale siempre a una profesión de fe en favor de toda noble aspiración y contra toda regresión a la barbarie de las cavernas.

La escuela ideal

¿QUE escuela será la mejor? ¿Cuál será nuestro sistema pedagógico? Todo método, todo sistema, todo canon trazado por adelantado — lo hemos dicho muchas veces —, merecen el recelo y la desconfianza. La escuela ideal sería la que sea lo menos escuela posible. El sistema pedagógico ideal será el que no tenga nada de sistema. En una palabra: libertad y ausencia de disciplina. Pero, ¿cómo en una escuela, para educar a tantos niños, prescindiremos de la disciplina? ¿De qué manera podrán hacer nunca nada — «nada de provecho» — esos niños si los dejamos en libertad? Recientemente se ha publicado, en traducción francesa, un libro de un maestro norteamericano: (*Hacia la escuela de mañana*, por Angel Patri, Editor Hachette, París). Dicho maestro, en su juventud, sintió una gran vocación por la enseñanza. Quería formar el espíritu de millares de niños. Luchó, trabajó, venció dificultades de todo género y, al fin, vivió al frente de un vasto establecimiento pedagógico en Nueva York. Ya era dueño de sí mismo; ya podía poner en práctica su manera de enseñar. Diriga una escuela formada por varias secciones; mil quinientos niños, con sus maestros correspondientes, estaban bajo sus órdenes.

¿Cómo se desenvolvió el director de la escuela en su delicadísima misión? En las páginas del libro citado se va viendo, primero, los titubeos, la preocupación honda, el esfuerzo para vencer la resistencia del medio y de los prejuicios; luego, la marcha firme y segura, la satisfacción y la sorpresa de los maestros recelosos, el cambio total en los niños y el fruto cierto y positivo de la labor fecunda.

Los niños eran otros. Los niños, antes rebeldes — con disciplina —, eran ahora sumisos y afables — sin disciplina —. La labor de los maestros era más fácil y cómoda. No había que luchar con las resistencias inveteradas. No había que mantener en la clase un ambiente de seriedad, de dureza y de continua y fatigadora atención. «Los libros, los bancos, las salas llenas, la inmovilidad, el silencio, la atención, el no abrir la boca sino en el momento en que a uno le toca recitar, el aprender pasivamente en tanto que el maestro sólo es quien piensa — dice Angel Patri —, todas esas condiciones suponen, y supondrán siempre necesariamente, una disciplina de contención, una rutina impuesta, siendo así que la disciplina verdadera es cosa personal, es un elemento vivo, brota de un alma que reflexiona y que comprende.» ¿Cuáles serán las ventajas de esa ausencia de disciplina, o, mejor, de esa superior disciplina? ¿Qué consecuencias llevará aparejadas esa disciplina? Una esencialísima, ante todo; el conceder una importancia capital a una cosa a que hasta ahora, y por la generalidad de los maestros, no se le concedía ninguna; el conceder una importancia extraordinaria al tiempo en que el niño «no hace nada». Ese no hacer nada del niño es uno de los principales factores educativos; ese tiempo perdido es el tiempo más ganado de todos.

Hablando el autor de los prejuicios de los padres de los niños con respecto a la educación, combate esa su aversión al tiempo en que no se hace nada. «El tiempo que se pasa jugando — dice — es tiempo perdido. El tiempo dedicado a la música, a la cocina, a los cuentos, a las representaciones dramáticas, a la carpintería, al modelaje, es tiempo perdido.» «No se daban cuenta — añade — de que los niños de las ciudades no tenían ninguna ocasión de entrar en contacto vivo con la Naturaleza. No se daban cuenta de que la escuela debía proporcionarse a proporcionarles esa ocasión en los campos de juego y en los talleres de trabajo manual.» Y más adelante: «Los padres temen para sus hijos la libertad, temen ver formarse al niño a su manera. Y porque ésa es su manera de pensar, la escuela está hecha de manera que les satisfaga: una escuela libérrima en que cada clase semeja a todas las otras clases, en que cada asiento es lo mismo que todos los demás asientos, en que cada niño se parece a todos los otros niños.»

(Pasa a la página 2)

De la conspiración política y la insurrección popular

(Viene de la página 1)

La incapacidad política del franquismo se suma a la incapacidad de los distintos regímenes políticos que han gobernado nuestro país, motivo por el que España permanece aún virgen, esperando su revolución (corque fué la reacción quien orizó la revolución del 19 de julio). Era es ya, que al menos nosotros, separamos la atención en el accidente, perdiendo de vista la constante, eso sería, volvemos a repetir, fatal para el movimiento libertario, jugándose su porvenir.

Se impone, y esperamos que tal ocurra en el próximo congreso de la CNT, un verdadero balance de actuación, un entrar a fondo en el quid de las cosas y de las causas. Concentrar la atención en el accidente, perdiendo de vista la constante, eso sería, volvemos a repetir, fatal para el movimiento libertario, jugándose su porvenir.

La CNT de por sí es una garantía para el pueblo, pero a condición de que la CNT sepa realmente y sin titubeos hacia dónde se encamina. Tras la cortina de la consagración política, caben los engaños, las condescendencias, los pasteos, pero en la tribuna pública, en la gran asamblea abierta del pueblo es la CNT quien siempre ha marcado, rectamente, el camino a la clase trabajadora. Hoy, como ayer, la CNT debe haber claro al pueblo trabajador y trabajar para la insurrección popular que barra el accidente — Práctico — y abra el camino a las transformaciones económicas de España — causa —.

Como ayer y más que ayer España, en tanto que entidad geográfica y colectividad humana, reclama su puesto en la marcha moderna del mundo. Sólo atascando el mal en su raíz España puede lograr ese fin. No cabe medias tintas ni que «entre el pinto y Valderrama» hay que ir sólo a donde dice el zarzavó. Y sólo nosotros podemos realizar ese trabajo. Si responsablemente nos impongamos esa misión, con nosotros estará el pueblo español y todos aquellos sectores obreristas que se sientan revolucionarios de verdad.

El milagro de la unidad revolucionaria del 19 de julio aún puede retirarse, pero cuidado con los trapés... ALONSO QUIJANO

Facetas de un prisma

ANTES el problema fundamental de la vida parecía ser el de la producción. Ahora, el que parece tener mucha importancia y dar mucho que pensar y que hacer al mundo, es el del reparto de lo producido. Parece mentira que así sea, pues jamás como ahora, los medios de acarreo y transporte fueron tantos y tan perfectos y rápidos; lo mismo que los depósitos y almacenes y los artefactos para la conservación de los géneros y su preservación contra el calor o el frío o los ovisos. Sin embargo, los consumidores son víctimas propiciatorias del problema de reparto y distribución de productos que los gobiernos como los organismos de la economía y del comercio, no llegan a solventar. Es corriente por la superabundancia de un producto, y sentir por igual su penuria en muchas partes. Saber que en ciertas regiones productoras, la mercancía es amontonada y se echa a perder mientras que en los mercados su precio de compra es tan elevado como si la cosecha hubiese sido deficiente. La multiplicidad de comerciantes y vendedores, lo ricos que son para los beneficios de venta, los derechos, aranceles y contribuciones comerciales, que recaen sobre los géneros, son condiciones desde luego que contribuyen a la carestía de la vida, pero en ningún caso a crear la rareza de géneros.

No puede concebirse ni la falta de vuelven dificultades, en contrastes en mal, ni la carestía por las dificultades de los transportes y manipulaciones de los productos a la hora en que la variedad y la calidad de vehículos de transporte está en su auge.

Pero en la sociedad actual, todo se vuelven dificultades, en contraste, en maremagnans. El interés personal, el espíritu de lucro, de orgullo, de predominio guía la acción de comerciantes, de almacenistas al por mayor, vendedores, reventadores, intermediarios y hasta de los productores. Ninguno de esos elementos que intervienen en el interminable circuito de los productos, se preocupa del consumidor ni de la proporción en que su abuso puede encarecer los productos.

El productor o el primer propietario del producto, antes que integrarlo a lo que le llama el precio, arrojalo al arroyo, al estiercol, al río o al mar. El pescador arroja el exceso de su pescu al mar, el campesino su trigo a los cerdos, al gordo, su frutos igual. No piensan, no quieren pensar que podrían venderlo más bar-

ato, o regalarlo a los indigentes. El apego, su fidelidad al precio establecido como norma intangible, combate su sentir de bon ad de caridad, repele su fondo religioso o humano.

La idea, la creencia abusiva en un principio instable de prolebría ayuda, pesa en la decisión, contribuye a pretender que detiene derecho absoluto de si mercancía y que puede su contradicción chafarla, hacerla fiemo, a pesar de toda la miseria y de todo el hambre del mundo.

Y he aquí que a pesar de las cosechas óptimas de las vegas, de las llanuras fértiles y de las inmensas propiedades de la cantidad insepable de la materia prima y sus múltiples transformaciones en el mundo, los hombres no pueden obtener el avituallamiento racional que les corresponde.

FULGENCIO MARTINEZ

Alonso Quijano replica a Pepe Pérez

(Continuación y fin)

¿Qué Ateneo no estaba abierto de par en par para cualquier conferenciante, cualquiera que fuese el tema a desarrollar? ¿Qué obrero obrero carecía de Centro Cultural, con sus Cuadro Artístico, donde a la vez que le servía de escuela y recreo el proletario se instruíba libremente, sin cortapisas de ninguna índole, de aquello que más de acuerdo iba con sus sentimientos? ¿Qué...?

Frente a lo expuesto y a lo bastante más que no señalo, y que al trabajador le sabía a gloria, pues no hay mejor pan que el que se gana con el propio esfuerzo (todo lo enumerado fueron derechos conquistados a pesar de la oposición de los mismos perros aunque con distintos collares, que ahora corten y rajan en su sindicalismo, no limosnas concedidas por los que dan cinco para robar diez y distraer al trabajador, para que éste siga criendo que recibe un gran favor) presente usted el Seguro de Enfermedad, el Mutualismo Laboral, las Viudas... De acuerdo, señor... Pérez. Más digame: ¿Qué es el primer beneficiario de todo el oro del productor, a quien le desprecian por la mano una parte de su jornal, para luego encontrarse con que le regatean una asistencia de cumplimiento (noblieza oblija: particularmente no tengo queja alguna) o el Estado, que con éstas y otras aportaciones «voluntarias» puede disminuir mil-cuatrocientos millones de pesetas para sostenimiento de las clases pasivas del ejército, a quienes,

además, facilita «enchufes» mucho mejor desmochados, en el sentido humano de la palabra, por jubilados que no perciben, ni con mucho, lo que necesitan para cubrir sus necesidades hogareñas y a los que no se les permite ocupar empleos asequibles a sus facultades, porque les retiran la su-venidón? ¿Por qué duda usted, señor... Pérez? Pues dése una vuelta por cualquier parque público y escuchará de los mismos ancianos, si es que usted no les infunde recelo, parte de lo expuesto y mucho más que ellos añadirán. Visite el consultorio del Seguro de Enfermedad de cualquier población y comprobará también el «contenido» de los pécetes.

¿Viudas? Efectivamente: se han construido muchas, se construirán quizás muchas más, no lo dudó. Construye el Estado, los Municipios, las Sociedades Anónimas, contratistas particulares, que reciben del Estado recursos para ser amortizados en veinte o treinta años, mientras ellos amortizan el coste de la construcción, por la renta que imponen, o el importe del piso que venden con «facilidades» en no más de ocho o diez, ¿o qué? pues, presirir de las viudas que se levantan y no averonzarse de las familias que viven hacinadas en inmundas chabolas, porque el alquiler de las casas que construye su sindicalismo no está al alcance de sus bolsillos? ¿Usted cree, señor... Pérez, que mi sindicato no iba a consentir que existieran miles y miles de viudas disparejas, a quienes se les privaba de peñón para abonar su

renta, en tanto miles y miles de seres arrastran su miseria en casas que más tienen de zahudas que de aquellas?

No hay peor cosa que mentar la saga en casa del ahorrado ni por cuánta que la de la misa na mdera. ¿Cuba, Hungría, Polonia...? Ni lo afirmo ni le desmiento. Lo único

Un libro

que se recomienda solo



Recién aparecido. Precio: 5,00 N.F.

que se aseguro es que cualquier dictadura, sea azul, roja, parda o amarilla, está en completo desacuerdo con mis aspiraciones revolucionarias. ¿Por qué, pues, censurar la casa ajena adoleciendo la propia de idénticos defectos? ¿Por qué ver la paja en el ojo ajeno y no ver la viga en el propio? ¿Me entiende usted, señor... Pérez, no le resita que sea más explícito sobre este punto?

En verdad que es usted osado, señor... Pérez. ¿Escribe para párvulos o para personas mayores? ¿Cómo se atreve a comparar la legislación social y el desenvolvimiento económico de los obreros españoles con el de los trabajadores de otros países donde el sindicalismo, aunque aburguesado y sin ser todo lo revolucionario a que yo aspiro — todo por y para los trabajadores — se desarrolla con libertad para plantear y exigir las justas reivindicaciones a que el trabajo tiene derecho? ¿Cuántos trabajadores extranjeros prestan sus servicios en España? ¿Cuántos obreros españoles trabajan en el extranjero porque en España no encuentran lo que necesitan? ¿No son estas preguntas las mejor mentis a su atrevimiento?

Si, señor Pérez, lamentable, muy lamentable que los trabajadores ugetistas y cenetistas se hayan adidos a tiros en múltiples ocasiones. Mas casi le aseguro que las calles españolas no volarán a ser salpicadas por la sangre generosa de aquellos a quienes sólo separan diferencias de principio, fácilmente salvables después de la experiencia

de aquirida. Porque si en alguna coyuntura tiene que correr la plvora, será, no para atacar, que nunca lo ha hecho el trabajo obr, sino para defenderse de esas sanguijuelas — capital — que en todas épocas, y en cualquier lugar, hoy, mañana, como ayer, disfrutaron con el roveje que más conviene a sus intereses, traten de evitar que los trabajadores seamos los organizadores de nuestra producción y los administradores de nuestro consumo.

Y ya término, señor... Si su propósito era continuar lo que la inmensa mayoría de los trabajadores españoles pensamos de su sindicalismo, ya lo sabe por conducto de esta carta, con la cual pueden ocurrir tres cosas: que vaya al cesto de los papeles rotos; que la publicación, siquiera no más sea que para desmentir mi afirmación de que en España no existen más verdades que las que proclama su sindicalismo o que la entreguen en cualquier Comisaría de Policía, para que sus agentes se encargen de desvirtuar al autor de las anécdotas «dramáticas». Con arreglo a la decisión que usted adopte, deduciré yo lo que puede dar de sí usted como hombre, como obrero, si lo es, y sobre todo, como español. Y como lo cortés no quita lo valiente y quizá yo, dejándome llevar por mi temperamento, haya verrido conceptos fuera de tono, comprensibles en quienes tenemos que estar juntos doce horas para mil vivir, a pesar de las «realizaciones» de su sindicalismo, le saluda atentamente,

ALONSO QUIJANO

ABEL PÁZ